

**POBREZA Y
DESIGUALDAD**
INFORME LATINOAMERICANO
2019

**Juventud rural
y territorio**

SÍNTESIS



INFORME LATINOAMERICANO 2019 JUVENTUD RURAL Y TERRITORIO

Síntesis

Ocho años después del lanzamiento del primer *Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad* elaborado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, la desigualdad sigue siendo un problema crítico para América Latina. Esto significa que, a pesar de notables avances económicos y sociales, las brechas entre quienes consiguen disfrutar de estas mejoras y quienes permanecen en situación de marginalidad, desventaja y exclusión, persisten en el tiempo.

La preocupación por la desigualdad cobra especial relevancia en la discusión sobre desarrollo con la adopción de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, la cual ofrece un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que abarca las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo. Rimisp se hace parte de esta discusión desde una perspectiva particular, la de la desigualdad territorial, que corresponde a una de las aristas menos abordadas del problema y que impacta con especial fuerza a los sectores rurales de América Latina.

En esta quinta edición, el *Informe Latinoamericano* invita a prestar atención a la juventud rural. La importancia de las personas jóvenes para el desarrollo de los países de América Latina y los desafíos específicos que este grupo encuentra en el proceso de inclusión económica y social son reconocidos por expertos y organismos internacionales que señalan que la región se encuentra en una ventana de bono demográfico que debe ser aprovechada en distintos sentidos. Uno de ellos radica en la fuerza productiva de este grupo como motor de desarrollo y crecimiento de los países, razón suficiente para promover la plena inclusión de las personas jóvenes dentro de las sociedades (CEPAL, OIJ, IMJUVE, 2014; OECD, CEPAL, CAF, 2016; Espejo y Espíndola, 2015).

Aprovechar el potencial de contribución de la juventud al desarrollo de los territorios es un desafío crítico, toda vez que nos encontramos ante una generación más educada, con más capacidad de innovación y recursos simbólicos que sus pares adultos (Pardo, 2017; Urrutia, 2017; Cazzuffi, Díaz, Fernández y Torres, 2018), pero que, sin embargo, no encuentra oportunidades de inclusión económica en las zonas rurales. Entendemos por tal, la capacidad de generar ingresos autónomos - sea por la vía del empleo formal o por cuenta propia - y ser parte de la estructura de oportunidades de los territorios (Fernández, 2014), pero lo hacemos en un sentido amplio, pues para lograr la inclusión económica de los jóvenes es preciso atender múltiples dimensiones, como son la educación, la empleabilidad, la salud y el género, así como las oportunidades y restricciones que de cada una de ellas se derivan.

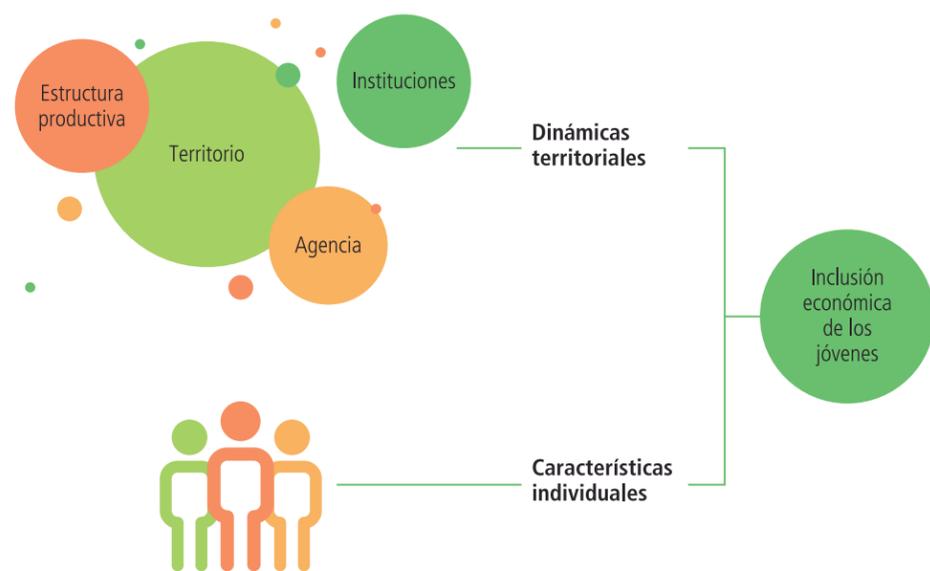
Ahora bien, las posibilidades de inclusión económica de los jóvenes no sólo dependen de sus características individuales -como el nivel educativo alcanzado, la conformación de su hogar o los activos que poseen- sino que también dependen del contexto donde se desenvuelven, es decir, el mercado laboral, la estructura productiva y las políticas públicas que ahí se implementan, entre otros aspectos. **Las características del territorio, sus dinámicas y su condición de rezago o ventaja constituyen factores que pueden impulsar o limitar la capacidad de los jóvenes de generar ingresos autónomos y aprovechar la estructura de oportunidades del territorio.** El *Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2019, Juventud Rural y Territorio*, indaga en las características de las dinámicas o configuraciones territoriales que pueden constituir una oportunidad para revertir la situación de vulnerabilidad que enfrentan los jóvenes rurales, tanto respecto de sus pares urbanos como de los adultos rurales.



Estas configuraciones territoriales son el resultado de una interacción particular entre estructuras, instituciones y agencia humana, que proporciona la estructura local de oportunidades y limitaciones en las que viven los individuos. Los factores de las dinámicas que redundan en determinadas configuraciones territoriales incluyen la estructura agraria local y la gobernanza de los recursos naturales, la existencia de coaliciones sociales, el tipo y la diversidad de oportunidades económicas, los vínculos con las ciudades y los mercados dinámicos, y la dotación de bienes y servicios públicos (Berdegué et al., 2015).

Pero no cualquier dinámica o configuración territorial tiene el potencial de promover oportunidades para la juventud, ni de contribuir a cerrar brechas entre territorios rezagados y aventajados. En este sentido, **proponemos que territorios rurales en proceso de transformación productiva, vinculados con centros urbanos intermedios o grandes, donde existen políticas públicas territorialmente pertinentes de apoyo a la educación y empleabilidad, y donde las personas despliegan su capacidad de agencia,** tienen un alto potencial para generar oportunidades para las personas jóvenes.

Figura 1
Hipótesis del informe

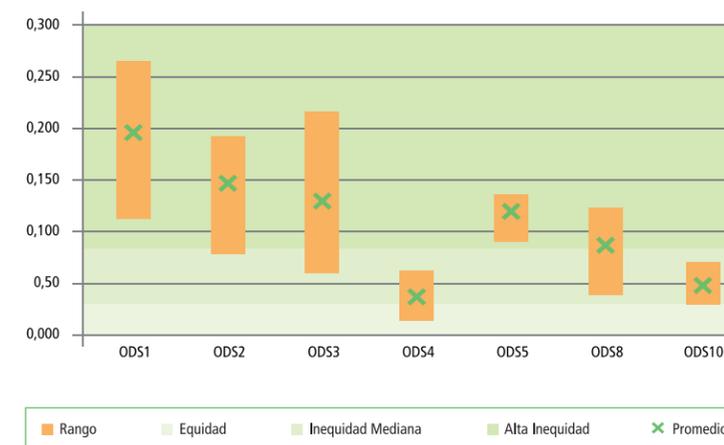


Fuente: Elaboración propia.

Al desarrollar este argumento, el *Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2019* promueve firmemente la necesidad de combinar estrategias, políticas y programas dirigidos a fortalecer las capacidades, activos y derechos de las personas jóvenes, con otros orientados a promover condiciones territoriales adecuadas para el despliegue de esas capacidades, de manera tal que el territorio no se transforme en una restricción, desde el punto de vista de las personas jóvenes, para emprender el proyecto de vida que cada quien decida.

No se trata sólo de que las políticas, estrategias y programas sean más pertinentes a distintos contextos territoriales. Éste es un paso necesario, pero no suficiente. Se requiere, además, invertir en los territorios, incrementar su dotación de bienes públicos, promover la diversidad de sus alternativas productivas, y fortalecer su capital social, entre otros múltiples ámbitos de acción posibles como los que se exploran a lo largo de este informe.

Rango y promedio del IET - ODS



Fuente: Elaboración propia.

Desafíos de equidad territorial que enfrenta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Índice de Equidad Territorial (IET) 2019

Desde la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en 2015, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se han convertido en la herramienta por excelencia para el monitoreo del avance de los países hacia un desarrollo sostenible e inclusivo. Siendo los países los responsables últimos del cumplimiento de la Agenda 2030, los indicadores se evalúan con frecuencia a nivel nacional, descuidando u obviando la dimensión de desigualdad territorial al interior de los países.

Existen numerosos indicadores, algunos incluidos en este Informe, que dan cuenta y tratan de medir la magnitud de las desigualdades horizontales.

Así, es frecuente encontrar indicadores de desigualdad de género tales como la brecha de género en participación laboral o la presencia femenina en cargos públicos, o indi-

cadores de distribución de la riqueza como el coeficiente de Gini o la ratio de palma. La desigualdad territorial, por el contrario, no ha recibido la misma atención y la medición de las brechas territoriales no es aún una práctica frecuente. Sin embargo, las ediciones previas del Informe han venido señalando repetidamente la persistencia de altos niveles de desigualdad territorial al interior de los países latinoamericanos.

El Índice de Equidad Territorial (IET) en su actualización de 2019 evidencia un alto grado de inequidad en los países analizados y señala que las medidas resumen a nivel nacional pueden resultar engañosas y no ser representativas de la realidad de los territorios. En consecuencia, que un país muestre avances hacia el cumplimiento de los ODS no parece implicar necesariamente que todos sus territorios y, por ende, sus habitantes, avancen en la misma dirección ni, muchísimo menos, que se encuentren en situaciones semejantes. La mirada territorial se impone como indispensable para realizar la aspiración de no dejar a nadie atrás de la Agenda 2030.

Más concretamente, los resultados del IET 2019 oscilan entre 0,06 y 0,12 lo que indica que, a pesar de que existen diferencias no menores entre los países, los cinco países analizados muestran valores de inequidad territorial de medios a altos. Estos resultados son, además, muy similares a los obtenidos en el *Informe Latinoamericano 2017*, manifestando así la persistencia de las brechas territoriales. La magnitud de estas brechas es especialmente significativa en Perú, que se configura como el país con mayor IET, mientras que El Salvador es el país de los analizados con menor índice.

La desagregación del IET por ODS nos permite observar que existen ODS – como el ODS 4, educación de calidad, o el ODS 10, reducción de desigualdades – que, en base a los indicadores que usamos para medirlos, muestran mayor equidad territorial en todos los países analizados, lo que indica que se están registrando grandes avances hacia el cumplimiento de ciertos objetivos de manera generalizada.

Otros – como el ODS 1, fin de la pobreza, y el ODS 5, igualdad de género – parecen ser más propensos a la desigualdad y presentan aún grandes desafíos para los países de la región. Para estos ODS ninguno de los cinco países incluidos en el ejercicio muestra un IET que se corresponda, siquiera, con una inequidad mediana. Es a estas últimas dimensiones a las que hay prestar especial atención abordando decididamente las desigualdades territoriales con el objetivo último de lograr un desarrollo integral y territorialmente justo.

Por último y al margen de las tendencias generales, cada país muestra desafíos y debilidades propios que se traducen en un peor desempeño en ciertos ODS. Así, mientras que en Chile, Colombia y Perú es el ODS 1, fin de la pobreza, donde se encuentran las mayores desigualdades territoriales, en Bolivia es el ODS 2, hambre cero, y en El Salvador el ODS 5, igualdad de género, los que presentan mayores desafíos. En este contexto, es importante que los desafíos particulares sean identificados y priorizados en el marco de las agendas nacionales de políticas públicas.

Monitoreo de los avances hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible en materia de equidad territorial

El análisis de 27 indicadores asociados a 7 ODS evidencia una gran heterogeneidad en relación a la evolución registrada por los países y sus territorios en el cumplimiento de la Agenda 2030. Así, resulta frecuente observar la presencia de indicadores dentro de un mismo ODS que avanzan en dirección contraria unos de otros, o países en los cuales la mitad de los territorios han avanzado positivamente mientras que la otra mitad retrocede en un mismo indicador. Pese a esta diversidad de comportamientos, o quizá más bien asociada a ésta, se vislumbra una tendencia general hacia un mejor desempeño relativo de la región, consistente con la tendencia positiva observada en las ediciones anteriores del Informe. No obstante, en esta ocasión la mejora ha tenido lugar de forma mucho menos generalizada, con marcadas diferencias entre y dentro de los países y salpicada por no pocos retrocesos en varios indicadores.

En cuanto a la desigualdad territorial presente al interior de los países, ésta no ha logrado reducirse de manera sustantiva.

En la mayoría de los casos, los avances reproducen los patrones de desigualdad territorial existentes, consolidando así el rezago relativo de muchos territorios.

Los niveles de inequidad territorial, por tanto, se mantienen altos, como muestran los resultados del IET ya expuestos. En algunos casos, éstos niveles de inequidad territorial son verdaderamente alarmantes y cuestionan el valor descriptivo de las cifras nacionales agregadas. Ante esta realidad, la mirada territorial resulta imprescindible para comprender el estado de los países en materia de cumplimiento de la Agenda 2030.

Pese a la gran heterogeneidad de evoluciones entre y al interior de los países, es posible identificar ciertas tendencias en cada uno de los ODS:

ODS 1. Fin de la pobreza. Aunque en general continúa la reducción de la tasa de pobreza, ésta ha mostrado signos de debilitación. Medidas más exigentes como las necesidades básicas insatisfechas o la pobreza extrema muestran, además, menos avances. En cuanto a la dimensión territorial, el ODS 1 se configura como uno de los territorialmente más desiguales, con territorios que acumulan importantes rezagos. La evolución registrada en los últimos años sólo ha sido conducente a una reducción de la desigualdad en una minoría de países, mientras que el resto reproducían los patrones de inequidad. El cumplimiento del ODS dependerá por tanto de la capacidad de los países de generar dinámicas de reducción de pobreza inclusivas con especial atención a los territorios en situación de rezago relativo.

ODS 2. Hambre cero. Se constatan grandes avances en el cumplimiento de este ODS, habiendo éstos conducido, además, a una reducción de la desigualdad territorial en



la mayoría de los países. Sin embargo, los avances son tímidos frente a una situación inicial de gran desigualdad territorial y en muchos casos la convergencia se concentra en territorios con rezagos relativamente pequeños, mientras que los territorios con los rezagos más grandes no consiguen mejorar su situación relativa. No obstante, es esta dimensión la que mejor desempeño ha exhibido en los últimos años.

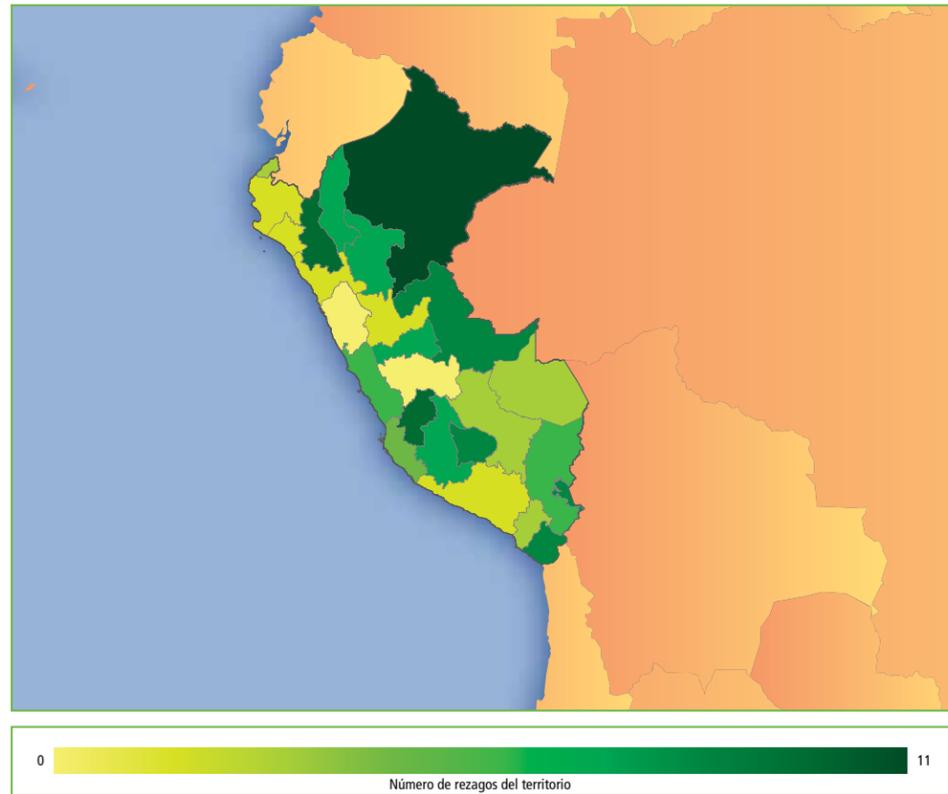
ODS 3. Salud y bienestar. La tendencia general ha sido positiva, aunque con marcadas diferencias entre países y territorios. Mientras que la mortalidad materna sí se ha reducido de manera generalizada y con reducción de la desigualdad territorial, otros indicadores muestran resultados más ambiguos. La disminución de las severas brechas territoriales en el acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento se delinea como uno de los principales desafíos y, a la vez necesidad, en el cumplimiento del ODS.

ODS 4. Educación. Si bien la situación inicial se caracterizaba por altos niveles de escolaridad en educación primaria y bajos niveles de

analfabetismo, en los últimos años se ha registrado un retroceso en ambos indicadores, que ha deteriorado ligeramente la situación. La contención de esta reversión, el fomento de la educación secundaria y la reducción de brechas territoriales en la calidad de la educación, que no ha mostrado signos de mejoría, han de convertirse en objetivos principales para asegurar el cumplimiento del ODS.

ODS 5. Equidad de género. En los últimos años, muchos de los territorios de la región han avanzado positivamente por la senda de la igualdad. No obstante, la equidad entre los géneros está aún muy lejos de ser alcanzada y se requieren importantes esfuerzos para seguir avanzando en esta dirección. Los avances registrados además no han conducido a la convergencia territorial y el ODS 5 es uno de los más propensos a la desigualdad territorial. En este sentido, especial atención habrá de ser dirigida hacia la interacción entre desigualdad territorial y de género, que puede llevar a las mujeres en territorios rezagos a profundas situaciones de vulnerabilidad y exclusión.

Perú: Departamentos según número de rezagos



Fuente: Elaboración propia.

ODS 8. Crecimiento económico. Destaca por ser el ODS que mayores retrocesos ha registrado en materia de desigualdad territorial, la cual ha tendido a aumentar en todos los indicadores. La apertura de brechas territoriales en los ingresos de los hogares, en el desempleo (que ha aumentado en la región), en el empleo en rubros no primarios (que ha disminuido en varios países) y en la tasa de creación de empresas supone un riesgo para la sostenibilidad económica y social de los territorios.

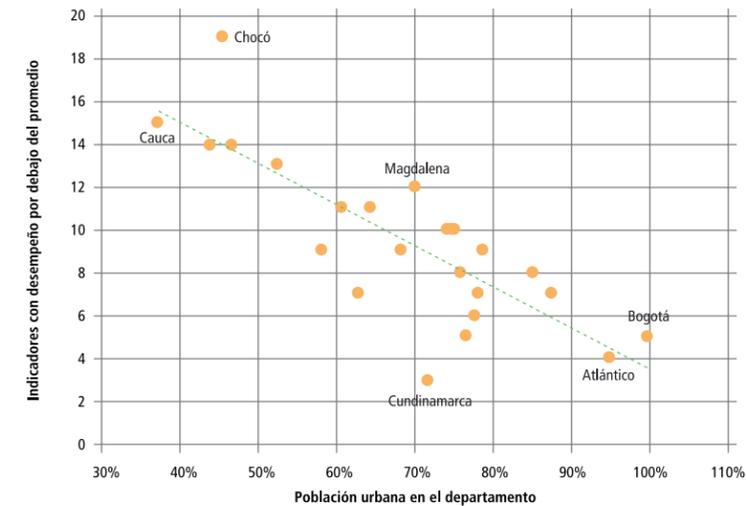
ODS 10. Desigualdad de ingresos. En los últimos años ha continuado la tendencia a la reducción de la desigualdad en la distribución de los ingresos en la región. Sin embargo, al considerar el indicador más exigente de porcentaje de población por debajo del 50% de la mediana, observamos menos mejoras e incluso retroce-

sos. En términos de promedio, los países incluidos en esta edición del Informe muestran coeficientes de Gini que oscilan entre el 0,40 y el 0,48, pero el análisis a nivel de territorio subnacional muestra un rango mucho más amplio que oscila entre 0,26 y 0,58, siendo estos niveles comparables a los de algunos países nórdicos como Noruega y Finlandia, y algunos países del sur y este de África como Namibia y Zambia, respectivamente.

Características y evolución de los territorios rezagados en América Latina

En todos los países, los territorios subnacionales presentan características, idiosincrasias y coyunturas particulares que resultan en un conjunto muy heterogéneo de tendencias y evoluciones. No se trata simplemente de una desigualdad territorial de origen que se man-

Colombia: Porcentaje de población urbana en el departamento y número de indicadores del departamento con desempeño por debajo del promedio



Fuente: Elaboración propia.

tenga constante ante fenómenos externos que afectan a todos los territorios de la misma manera. La diversidad de tendencias registradas por los distintos territorios es indicativa de que cada territorio presenta desafíos y ventajas particulares que han de considerarse y ser la base de cualquier planificación para el cumplimiento de la Agenda 2030.

La desigualdad territorial no sería necesariamente un problema si la existencia de brechas respondiese única e íntegramente a determinadas particularidades o desafíos concretos de los territorios. Ante cualquier comparación siempre habrá un territorio relativamente mejor y, por tanto, otro relativamente peor. El problema surge cuando en lugar de que distintos territorios muestren rezagos relativos en distintos indicadores, son unos pocos territorios los que acumulan rezagos en muchos o todos los indicadores. Desafortunadamente, la existencia de ciertos patrones de rezago apunta a que la realidad dista de una imagen de igualdad con particularidades y el análisis de los datos por territorios subnacionales nos muestra la imagen de una región caracterizada por una geografía salpicada de territorios que no sólo presentan una superposición de rezagos en numerosas dimensiones, sino que

tampoco logran participar de los avances de sus países en materia de cumplimiento de la Agenda 2030.

Estos territorios rezagados, que se enmarcan en una situación de superposición de numerosos rezagos en diversas dimensiones, comparten, además, ciertas características: tienden a ser territorios más rurales, poblacionalmente más pequeños y con mayor población joven. A pesar de la existencia de estos patrones que permiten identificar características comunes entre aquellos territorios que muestran mayores rezagos, resulta imprescindible no olvidar que cada territorio presenta desafíos y oportunidades propios que han de ser considerados para lograr entender el origen y devenir de sus desempeños relativos, así como para poder formular respuestas pertinentes y efectivas. Sin un análisis en profundidad de estas dinámicas, resulta difícil pensar que América Latina pueda superar la alta desigualdad entre los territorios de un mismo país y, en consecuencia, avanzar firmemente hacia el cumplimiento de los compromisos recogidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Juventud y territorio

Aprovechar el potencial de contribución de los jóvenes, a través de su involucramiento en las dinámicas territoriales, resulta clave para avanzar hacia la transformación de los territorios y la superación de trampas de pobreza y desigualdad. No obstante, en muchas ocasiones la población joven enfrenta notables desafíos para formar parte de la estructura de oportunidades de sus territorios, reproduciendo además patrones de desigualdad que se gestan y consolidan en esta etapa del desarrollo personal.

La estrecha relación identificada entre las tasas de dependencia juvenil y la acumulación de rezagos en los territorios indica que los territorios que acumulan mayor número de rezagos tienden a presentar una mayor proporción de niños y adolescentes menores de 15 años. Este fenómeno señala un creciente desafío en los territorios para garantizar la inclusión económica de niños y adolescentes que se acercan a la juventud, entendida aquí como el grupo poblacional comprendido entre los 15 y los 29

¿Qué entendemos por la inclusión económica de la juventud?

Entendemos la inclusión económica de la juventud como la capacidad para generar ingresos autónomos y ser parte de la estructura de oportunidades que ofrece el territorio. Consideramos la inclusión económica desde una perspectiva amplia, teniendo en cuenta el conjunto de factores que determinan o contribuyen a la capacidad de generar ingresos, muchos de los cuales son anteriores a la transición a la etapa laboral. En concreto, la inclusión económica se relaciona con las siguientes dimensiones del desarrollo:

- **Empleo:** Refiere a la capacidad efectiva de una persona joven de entrar al mercado laboral, remunerado o por cuenta propia, así como las condiciones en las que se produce dicha inserción.
- **Educación:** El capital humano con que cuenta una persona incide directamente sobre sus posibilidades de generación de ingresos, tanto por la adquisición de capacidades técnicas, como por el conjunto de habilidades sociales que son fundamentales para el desempeño laboral.
- **Salud:** La condición de salud y nutrición de las personas se relaciona con su desarrollo cognitivo, así como la capacidad física y social de participar de la educación y el mercado laboral.

años. La medida en la que estos territorios sean capaces de incluir a sus jóvenes y capitalizar su potencial transformador determinará en gran medida su devenir y capacidad de avance hacia la convergencia territorial y cumplimiento de la Agenda 2030.

Las brechas territoriales y la inclusión económica de los jóvenes

Las oportunidades y desafíos que las personas jóvenes encuentran no se distribuyen de manera homogénea al interior de los países. De la misma manera que existen severas brechas territoriales en el cumplimiento de la Agenda 2030, las posibilidades de inclusión económica de los jóvenes también se ven fuertemente afectadas por la inequidad territorial de los países latinoamericanos.

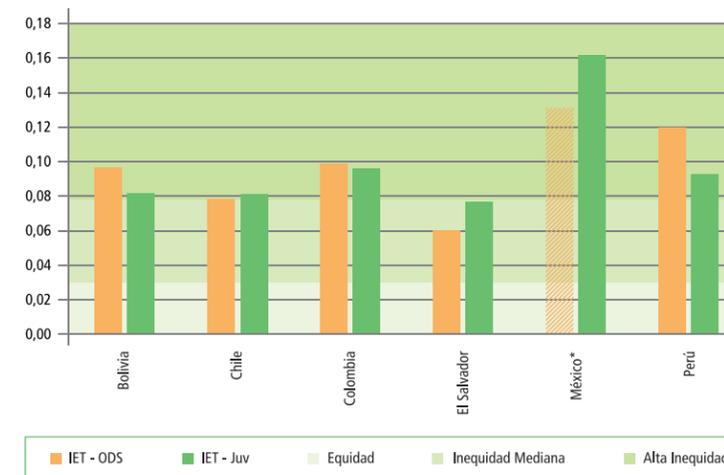
La aplicación de la metodología del Índice de Equidad Territorial a la inclusión económica de los jóvenes evidencia altos niveles de inequidad territorial en Bolivia, Chile, Colombia, México y Perú. Sólo El Salvador muestra niveles medianos de inequidad. Además, los resultados obtenidos para cada país oscilan alrededor de los resultados del IET en el cumplimiento de la Agenda 2030, haciendo así evidente que las brechas territoriales permean también hacia las condiciones particulares de la población joven de los territorios.

Además del nivel general de inequidad territorial, también encontramos similitudes entre los niveles de inequidad asociados a cada una de las tres dimensiones de la inclusión económica de los jóvenes y la tendencia de los ODS relacionados con cada una de ellas. Así, la mayor inequidad la encontramos en la dimensión de salud mientras que la dimensión de educación es la que tiende a mostrar los niveles más bajos de inequidad. La dimensión de empleo, por otro lado, registra un IET que recae entre las otras dos dimensiones.

La dimensión de empleo considera las oportunidades que la población joven tiene para insertarse en el mercado laboral, pero también las condiciones en las que esta inserción se produce.

En relación al proceso de incorporación al mercado laboral, destaca la continuación de la tendencia hacia el aumento de la proporción de población joven que no estudia o trabaja ya identificada en la edición de 2017 del Informe.

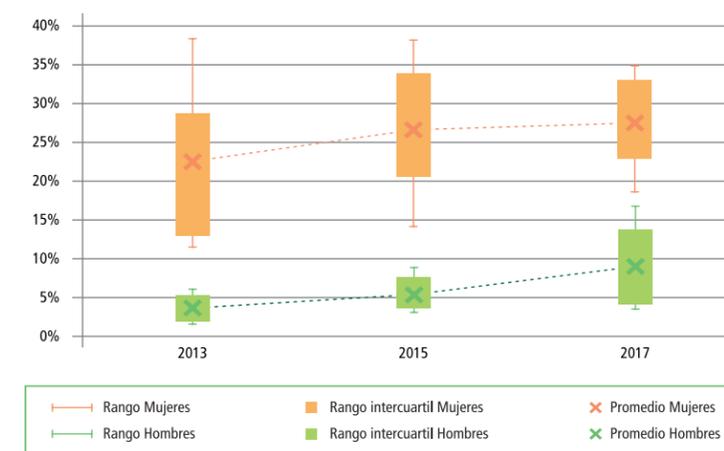
Índice de Equidad Territorial 2019 e IET de la Juventud



* El IET 2019 de México es el presentado en la edición 2017 del Informe debido a imposibilidad de actualización de datos para la presente edición. Su composición es, por tanto, distinta a la del resto de países aquí considerados.

Fuente: Elaboración propia

Bolivia: Porcentaje de jóvenes en situación NEET, según género



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Hogares (INE, 2013, 2015 y 2017).

A excepción de Chile, donde el indicador ha permanecido constante, el resto de países han visto aumentar el promedio de la proporción de jóvenes en esta situación. Junto a esta tendencia y aunque con importantes diferencias entre territorios, la brecha intergeneracional de desempleo también ha tendido a aumentar en toda la región, generando crecientes dificultades de inclusión económica para los jóvenes.

Resulta importante destacar que las cifras de jóvenes en conjunto esconden marcadas diferencias entre los géneros, siendo la tasa de jóvenes que no estudia ni trabaja muy superior entre la población joven femenina. Estas diferencias de género, a pesar de ser generalizadas en toda la región, varían entre los diferentes territorios al interior de los países. Este fenómeno apunta a una interacción entre desigualdades territoriales, etarias y de género que conduce a una superposición de vulnerabilidades en determinados grupos – en este caso, las mujeres jóvenes de territorios rezagados.

Los jóvenes que consiguen insertarse en el mercado laboral no lo hacen todos en las mismas condiciones. El análisis de los datos levantados nos permite constatar que junto con las diferentes oportunidades que los territorios ofrecen a sus jóvenes para participar del mercado laboral, las condiciones de esta inserción también varían fuertemente entre los territorios.

En general, las condiciones de inserción laboral han tendido a mejorar en todos los países, aunque con marcadas diferencias al interior de los mismos. Así, en la mayoría de los países se ha avanzado en promedio hacia la reducción de la informalidad laboral de los jóvenes, pero no son pocos los territorios subnacionales que han retrocedido en el indicador. La tendencia hacia el aumento del ingreso promedio de los jóvenes sí ha resultado generalizada entre y al interior de los países en los últimos años pero ha traído consigo un aumento de la desigualdad territorial.

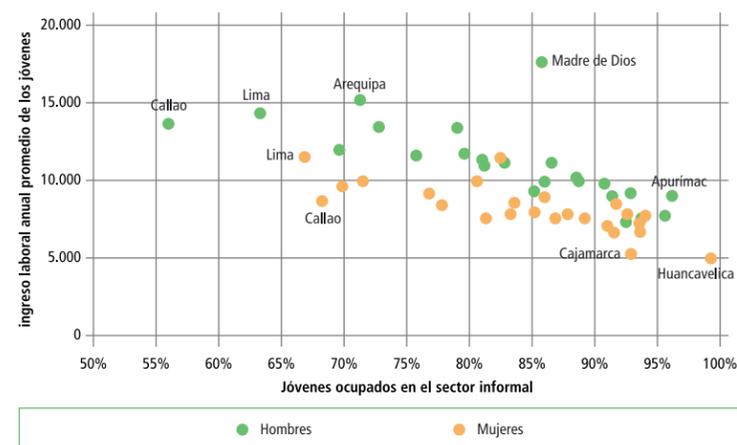
Resulta importante destacar que hay una asociación negativa entre el porcentaje de jóvenes en empleos informales y sus ingresos. Los empleos informales están asociados con mayor vulnerabilidad, ya que usualmente no generan acceso a redes formales de seguridad social tales como seguros de desempleo, acceso a servicios sanitarios o fondos de pensiones. Esta situación de desprotección se agrava en un contexto de ingresos más bajos, lo que fomenta la inestabilidad e impide generar ingresos autónomos y el desarrollo pleno de un plan de vida.

Por otro lado, junto a las diferencias territoriales encontramos de nuevo diferencias entre los géneros. Así, los datos evidencian que la brecha de género en los ingresos se hace ya patente en edades tempranas (15-29 años) y que las tasas de informalidad laboral son también mayores entre las mujeres jóvenes. La magnitud de estas brechas de género varía entre territorios, reafirmando así la conclusión del análisis de avance en el ODS 5, igualdad de género: las desigualdades territoriales y de género interaccionan entre sí produciendo superposiciones que pueden acentuar fuertemente la vulnerabilidad y la exclusión.

La dimensión de empleo en la inclusión económica de los jóvenes se ve fuertemente afectada por las otras dos dimensiones: educación y salud.

El análisis de los indicadores de matrícula en educación primaria y secundaria del ODS 4, educación de calidad, mostró grandes avances en la expansión de los servicios de educación, sobre todo en los niveles básicos. Al redirigir el foco hacia niveles más altos de enseñanza y su conclusión, también observamos una evolución muy positiva en los últimos años tanto en la tasa de conclusión de la educación secundaria como en el porcentaje de jóvenes con educación superior. Esta tendencia ha tenido lugar, además, de manera muy generalizada tanto entre los países como a su interior. A pesar de que la inmensa mayoría de los territorios han avan-

Perú: Porcentaje de jóvenes ocupados en el sector informal e ingreso laboral anual promedio de los jóvenes, según sexo, en 2018

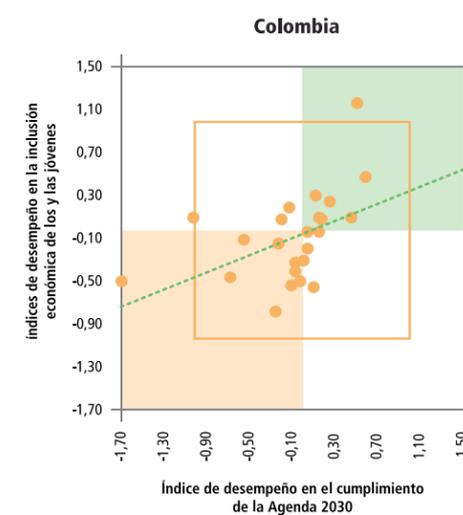
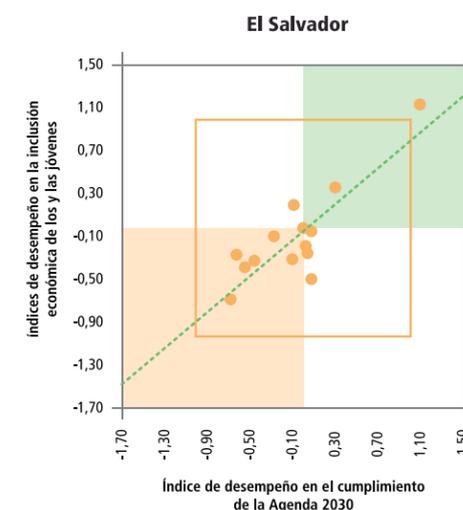


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Hogares (INE, 2018).

zado positivamente, persiste la desigualdad territorial y sólo en la mitad de los países se han logrado reducir las brechas territoriales en la educación de los jóvenes para su inclusión económica.

En cuanto a la dimensión de salud, si bien los niveles de morbilidad son típicamente bajos en la adolescencia y la juventud si comparamos con la población adulta, existen factores especialmente relevantes para la población joven que inciden en y acarrear importantes consecuencias para la salud, como son la violencia, el consumo de drogas o las enfermedades de transmisión sexual. En un acercamiento a la prevalencia de estos y otros factores, analizamos la tasa de mortalidad juvenil en los territorios de los distintos países. La mortalidad juvenil muestra inmensas diferencias tanto entre países como al interior de éstos. Así, entre los países analizados encontramos territorios que no registraron ninguna muerte juvenil en el año y territorios que superaron las 175 defunciones de jóvenes por cada cien mil jóvenes de 15 a 29 años. Esto, acompañado de una evolución que no ha logrado reducir la desigualdad ni las cifras promedio de manera significativa, deja un largo camino aún por recorrer en lo que a la reducción de la mortalidad juvenil se refiere.

Asociación entre los índices de desempeño en el cumplimiento de la Agenda 2030 y los índices de desempeño en la inclusión económica de los y las jóvenes según país



Fuente: Elaboración propia.

Otro factor relevante en la inclusión económica de los jóvenes, y especialmente de las jóvenes, es la prevalencia del embarazo adolescente. Un embarazo en edades tempranas conlleva en la mayoría de los casos una discontinuidad, sino un abandono, de la educación formal. Además, una gran proporción de mujeres abandona el mercado laboral de manera definitiva al tener su primer hijo. En este sentido, muchas madres adolescentes nunca llegan a incorporarse al mercado laboral o descontinúan su participación en él, asumiendo la totalidad de la crianza y cuidado del hijo, lo que las sitúa en una posición de vulnerabilidad y dependencia.

El análisis de los datos muestra que la tasa de embarazo adolescente ha disminuido en la mayoría de los territorios considerados, aunque existen marcadas diferencias al interior de los países, a excepción de El Salvador, donde el 100% de los departamentos han avanzado en la misma dirección.

En el resto de países, sólo entre un 56% y 68% de los territorios han logrado reducir la prevalencia de la maternidad entre adolescentes, haciendo evidente la existencia de importantes particularidades territoriales.

La capacidad de incluir a la juventud en la estructura productiva y de oportunidades varía notablemente entre los diferentes territorios de un mismo país, haciendo evidente la existencia de brechas territoriales también en materia de oportunidades para los jóvenes. Estas brechas, además, están distribuidas de manera desigual, de manera que hay territorios que concentran un gran número de rezagos.

El análisis de la distribución de brechas permite observar que hay una correlación positiva entre el índice de desempeño en el cumplimiento de la Agenda 2030 y el índice de inclusión económica de los jóvenes de los territorios. Esto sugiere que los territorios rezagados tienden a ofrecer menos oportunidades a sus jóvenes que los territorios en una posición relativamente

mejor. No obstante, la asociación entre ambos índices muestra diferencias entre países y está lejos de ser perfecta. Esto es indicativo de que un buen desempeño en términos del desarrollo general del territorio, aquí medido a través de una veintena de indicadores asociados a siete ODS de la Agenda 2030, no siempre garantiza o se traduce en una mayor inclusión económica de los jóvenes.

Los resultados derivados de este análisis sugieren que la capacidad de los territorios de integrar a sus jóvenes e incorporarlos a su estructura productiva está influida por las dinámicas generales del territorio y su nivel de desarrollo, pero también apuntan a la particularidad de la inclusión económica de los jóvenes.

Un mayor nivel de desarrollo del territorio no garantiza de manera inmediata una mayor inclusión de la población joven y al contrario. Entender las dinámicas de la inclusión económica de los jóvenes requiere así un análisis en mayor profundidad y específico que nos ayude a comprender el origen y la evolución de las brechas territoriales resultantes de estas dinámicas, así como los factores que contribuyen a ellas. Se hace pues necesario reconocer la especificidad de los desafíos que enfrenta la población joven, sus necesidades y potencial para poder generar dinámicas que los incluyan y que les brinden la oportunidad de contribuir de manera significativa a los territorios que habitan.

¿Qué variables pueden incidir en la inclusión económica de los jóvenes?

El análisis econométrico de la inclusión económica de los jóvenes muestra la existencia de determinadas variables territoriales que resultan relevantes para entender por qué ciertos territorios son capaces de incluir a sus jóvenes en sus estructuras de oportunidades, mientras que en otros los jóvenes enfrentan grandes obstáculos. Aunque los casos analizados de Perú y

Colombia muestran diferencias en ciertos aspectos, de ambos casos se desprende la doble carga de la mujer joven, las particularidades de la inclusión económica de los jóvenes en ámbitos rurales, los impactos diferenciados de las distintas configuraciones productivas y la importancia de la conectividad.

La inclusión económica de los jóvenes es un ámbito complejo afectado por la interacción de numerosas variables tanto personales como territoriales. Si bien el impacto de características personales, tales como el nivel de educación formal, han sido estudiadas y resultan intuitivas, el impacto de las condiciones territoriales es con frecuencia olvidado. No obstante, la realidad es que, ante las mismas características personales, el territorio que los jóvenes habitan tiene el potencial tanto de promover y fomentar sus talentos y capacidades como, por el contrario, de limitarlos e impedir su desarrollo personal y profesional.

Políticas de educación y empleo destinadas a promover la inclusión de la juventud deben tener en cuenta esta complejidad diferenciando, por tanto, acciones dirigidas a jóvenes urbanos y rurales, así como ajustándose al tipo de estructura económica de cada territorio y las particulares condiciones que ésta ofrece. No basta con invertir en las personas si al mismo tiempo no se tienen en cuenta las restricciones y oportunidades que el entorno representa para ellas. Mención aparte merece la cuestión de género, pues todos los análisis indican que las mujeres jóvenes encuentran más obstáculos que sus pares hombres para asegurar su autonomía económica. Una vez más, el territorio también juega un rol en la explicación de estas dificultades.

Dinámicas territoriales favorables a la inclusión económica de la juventud rural

Las oportunidades de inclusión económica de los jóvenes dependen de sus características individuales y familiares, como el nivel educativo alcanzado o el nivel socioeconómico de su hogar, pero también del contexto donde se desenvuelven, es decir, de las oportunidades que ofrece el mercado laboral, la estructura



Territorios que logran incrementar la inclusión económica de la juventud (Casos seleccionados)

País	Territorio	Tipo	Principales factores que contribuyen a explicar su situación en materia de inclusión económica para la juventud rural
México	Amealco de Bonfil	Rural - Urbano	<ul style="list-style-type: none"> Conexión con el corredor industrial San Juan del Río-Querétaro genera oportunidades laborales en municipios cercanos sin necesidad de migrar. Multiculturalidad y diversidad de recursos naturales favorece el turismo, que ha sido apoyado por el municipio y las políticas públicas.
	Allende	Rural	<ul style="list-style-type: none"> La amplia conectividad del territorio ofrece oportunidades laborales fuera del municipio. Prioridad asignada por el municipio y otros actores locales a favorecer la continuidad de estudios de los jóvenes.
El Salvador	Santiago Nonualco	Rural - Urbano	<ul style="list-style-type: none"> Conectividad del territorio permite la diversificación de la estructura productiva. Organizaciones locales se articulan entre sí, para ofrecer a los jóvenes apoyo en emprendimientos, formación e intermediación laboral.
	Las Vueltas	Rural	<ul style="list-style-type: none"> Arraigada y extendida cultura de organización comunitaria, que se extiende a los jóvenes. El municipio es un actor clave en la promoción de procesos de participación, apoyo al emprendimiento y empoderamiento de la juventud.
Perú	Quispicanchi	Rural - Urbano	<ul style="list-style-type: none"> Intervenciones de larga data de parte de organismos públicos del nivel nacional y local, resultan en bienes públicos y programas de desarrollo determinantes para la juventud. Tradición organizativa de los jóvenes permite la expresión de demandas de la juventud.
	Carumas	Rural	<ul style="list-style-type: none"> Transformación económica y productiva del territorio resulta en mejores oportunidades laborales. Inserción económica de los jóvenes rurales impulsada por estrategias educativas que responden a la economía local.

Fuente: Elaboración propia.

productiva y las políticas públicas que ahí se implementan. Las características del territorio, sus dinámicas y su condición de rezago o ventaja relativa en el cumplimiento de la Agenda 2030, constituyen factores que pueden impulsar o limitar la capacidad de los jóvenes de generar ingresos autónomos y participar de la estructura de oportunidades que ofrece un territorio, en particular, y la sociedad en general.

En América Latina hay territorios rurales y rural-urbanos que consiguen ofrecer mayores oportunidades de desarrollo a su población joven.

Dos territorios rurales conectados con importantes centros urbanos en México: políticas locales para ampliar las oportunidades de inclusión de la juventud

Las juventudes rurales mexicanas representan casi el 40% de la población joven del país y cerca del 10% de la población nacional (INEGI, 2010). Seis de cada diez jóvenes rurales viven en situación de pobreza y dos de cada diez, viven en pobreza extrema (Soloaga, 2018).

Los jóvenes rurales son notablemente más vulnerables que sus pares urbanos. La inci-

dencia de la pobreza es mayor, alcanzan menos años de estudio, y el acceso al trabajo formal e informal es más difícil, lo que empeora en el caso de las mujeres (Rimisp, 2018). Aunque el acceso a la educación de la juventud rural ha aumentado en relación con la generación de sus padres y abuelos, todavía alcanzan menos años de estudio en promedio que sus pares urbanos. Por otra parte, alrededor del 60% de los jóvenes está en el mercado laboral informal en México, lo que los sitúa en condiciones de precariedad laboral. Solo el 22,7% de los jóvenes rurales cuentan con seguridad social, mientras que la cifra se eleva a 27,6% en el caso de los que habitan en localidades semiurbanas y a 50% en el caso de los urbanos (CONEVAL, 2016).

Tomando en consideración estas circunstancias, los territorios de Amealco de Bonfil (Querétaro) y Allende (Nuevo León) destacan por ofrecer mayores oportunidades de desarrollo a la juventud rural mexicana.

Amealco de Bonfil es un municipio de la región sur del estado de Querétaro, geográficamente cercano al corredor industrial San Juan del Río-Querétaro. La población de Amealco es

de 61.259 habitantes y representa el 3% de la de Querétaro. Se trata de un municipio joven, donde el 50% de sus habitantes tiene 23 años o menos (INEGI, 2015). Allende, por su parte, es un municipio de la región citrícola de Nuevo León, muy cercano al área metropolitana de Monterrey (AMM). Su población es de 34.353 habitantes, el 0,7% de la población de Nuevo León. También es un municipio joven, donde el 50% de sus pobladores tienen 28 años o menos.

En ambos casos, la dinámica económico – productiva de los territorios está fuertemente influida por su cercanía a centros urbanos de gran tamaño, con la consecuente disminución de las actividades agrícolas y primarias en general y el creciente desplazamiento de los habitantes de zonas rurales a centros urbanos que ofrecen oportunidades económicas, pero no obligan a la migrar en forma permanente.

Hasta ahí las similitudes. Mientras que esta dinámica convive en Amealco con un importante desarrollo del turismo y la artesanía en el propio territorio, en Allende no se observan actividades endógenas. La valoración de lo propio, la diversidad y la interculturalidad son características que en Amealco de Bonfil permean también las oportunidades educativas y sociales en general, en un contexto favorable a la incorporación de las distintas expresiones, intereses y expectativas de la juventud. En Allende, en cambio, los esfuerzos de la institucionalidad pública y la sociedad civil tendientes a generar oportunidades para la juventud rural, se concentran en favorecer la continuidad de estudios e incrementar, así, las opciones de empleabilidad de los jóvenes.

En Amealco de Bonfil es muy visible la alineación de políticas, programas y acciones estatales y municipales, donde la juventud en general, y los jóvenes rurales en particular, son potenciales beneficiarios. Sin embargo, más allá de la implementación de estas acciones, en territorios complejos por sus características socioeconómicas y culturales como Amealco de Bonfil, la capacidad de agencia de los jóvenes, su compromiso con el territorio, y su creciente participación en las dinámicas locales, constituye una clave esencial para potenciar el cambio.

Por otra parte, en Allende destacan las articulaciones entre instituciones gubernamentales y el sector empresarial, y entre este último y las organizaciones de la sociedad civil del territorio. Como resultado de este trabajo conjunto se habilitan importantes oportunidades laborales, parciales o a tiempo completo, y educativas para los jóvenes. Igualmente, actores gubernamentales y organizaciones civiles protagonizan acciones de capacitación, trabajan desde la prevención de conductas de riesgo, fomentan la planificación familiar y la sexualidad responsable.

Agencia y asociatividad en El Salvador: construyendo instituciones inclusivas para la juventud rural

Las personas jóvenes son aproximadamente una de cada cuatro habitantes de El Salvador y enfrentan problemáticas severas, con fuertes brechas entre zonas rurales y urbanas del país. Según el último Informe de Desarrollo Humano para el Salvador (PNUD, 2017), en las zonas rurales el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la población joven rural es 5,5% inferior al de la juventud urbana en 2017.

Si bien El Salvador ha avanzado en la reducción de la pobreza monetaria, todavía persiste una alta incidencia de pobreza multidimensional. En 2017 el 33,4% de los hogares salvadoreños son pobres multidimensionales, siendo la población joven uno de los grupos más afectados (PNUD 2018). Se estima que 41,8% de las personas entre 15 y 29 años de edad viven en hogares en pobreza multidimensional.

La violencia es una de las problemáticas que más afecta a la juventud en El Salvador, con agresiones y homicidios derivados del machismo, el racismo y la presencia de pandillas. El contexto de inseguridad ayuda a alimentar la percepción negativa en contra de la juventud, pues la violencia suele ser el tema que con más frecuencia se aborda sobre este grupo poblacional (PNUD 2014; 2018).

41,8%

de las personas entre 15 y 29 años viven en hogares en pobreza multidimensional en El Salvador.



Ante este adverso escenario general, las experiencias de Santiago Nonualco (La Paz) y Las Vueltas (Chalatenango), destacan por sus positivos resultados en indicadores socioeconómicos de juventud.

Santiago Nonualco es el segundo municipio de mayor extensión territorial del departamento de La Paz. Cuenta con una población de 39.887 habitantes, 70% de ellos localizados en la zona rural y 30% en el área urbana (Censo 2007). El territorio muestra con claridad la importancia de los vínculos urbano-rurales para la inclusión económica de la población rural. En concreto, las condiciones de un entorno caracterizado por la conectividad vial y las oportunidades laborales en municipios vecinos, facilita la movilización de los jóvenes hacia centros de trabajo y estudio.

Los resultados positivos de inclusión económica de los jóvenes en Santiago Nonualco se explican por factores asociados a la dinámica económica de la región, particularmente las maquilas y el corredor logístico. Para el aprovechamiento de estas oportunidades resultan claves las gestiones realizadas desde la Asociación Los Nonualcos (ALN) para promover

vínculos entre las municipalidades y las empresas de la zona, así como por el desarrollo de convenios y acuerdos de cooperación con otras entidades, tales como ONGs, agencias de cooperación, o la academia.

Las políticas públicas, orientadas a la prevención de la violencia también han favorecido la vinculación de los jóvenes, a través de iniciativas de apoyo a emprendimientos, la formación y la intermediación laboral, así como el desarrollo de habilidades para la vida.

Por otra parte, en el departamento de Chalatenango, el municipio de Las Vueltas es pequeño en población, con 2.100 habitantes en un territorio de 36.8 km². Durante los ochenta fue abatido por la guerra, quedando completamente deshabitado hasta 1987, momento en que comienza la repoblación de la zona con habitantes procedentes de otras partes del departamento.

A diferencia de lo que ocurre en Los Nonualcos, en las Vueltas son escasas las oportunidades económicas derivadas de la actividad agrícola, industrial o de servicios, por lo que la dinámica favorable de los jó-

venes se explica por una extendida cultura organizativa que deriva del proceso de reconstrucción y repoblamiento y encuentra en el municipio un actor clave en la promoción de procesos de participación, apoyo al emprendimiento y empoderamiento de la juventud, con positivos resultados en materia de inclusión social.

Un efecto clave de estas políticas es el fortalecimiento de las capacidades de resiliencia de los jóvenes, a partir de promover las competencias emocionales y personales que les permiten tener mayor claridad en sus proyectos de vida, así como el fortalecimiento de su autoestima y autoeficacia. Se puede encontrar evidencia de que los jóvenes están creando vínculos positivos con su entorno en sus actitudes y discursos, así como en su capacidad de planificar su futuro e involucrar a más jóvenes en iniciativas económicas y oportunidades de desarrollo.

Políticas públicas y dinámicas económicas en dos territorios agrícolas de Perú

La juventud en Perú representa un grupo poblacional amplio y heterogéneo. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del 2017, del total de 31.237.385 de personas peruanas, el 25,2% tiene entre 15 y 29 años, 6.390.292 jóvenes viven en zonas urbanas y 1.479.529 jóvenes son rurales.

En Perú, el 50,3 % de las mujeres jóvenes rurales tiene al menos un hijo, mientras que en el área urbana este porcentaje disminuye a 37%. El embarazo a temprana edad se vincula a una situación de pobreza y exclusión, y se traduce en menores oportunidades educativas y laborales. Por otra parte, la educación superior, sobre todo universitaria, se concentra en los habitantes de zonas urbanas, siendo los jóvenes rurales el grupo poblacional con menor acceso a ella, con solo el 2,2% de las mujeres rurales que completa una carrera universitaria.

En cuanto al empleo, el 44,8% de los jóvenes en Perú realiza una labor remunerada, proporción que desciende a 29,8% en el área rural, principalmente debido a que realizan actividades no remuneradas en hogares agrícolas (Boyd, 2014 en Urrutia y Trivelli, 2019).

En este contexto, el distrito de Carumas (Moquegua) y la provincia de Quispicanchi (Cusco), han mostrado positivos resultados en materia de oportunidades educativas y laborales para la juventud rural.

Carumas es un distrito cien por ciento rural, ubicado en el departamento de Moquegua, que cuenta con 2.366 habitantes, de los cuales el 18% tienen entre 15 y 29 años. En los últimos años ha encontrado en equilibrio entre la actividad primaria y terciaria, entre la agricultura y los trabajos en obras de infraestructura o mantenimiento realizados por el municipio. Gracias a las transformaciones en la estructura productiva, muchas familias aumentaron sus ingresos anuales en los últimos diez años, lo que ha permitido que sus hijos puedan seguir estudios superiores, en el instituto local o en las ciudades cercanas. También ha permitido a los jóvenes acceder a una mayor oferta de empleos, ya sea por intensificación de la actividad agrícola como por la aparición de nuevas actividades.

La experiencia de Carumas muestra cómo territorios con alto nivel ruralidad y recursos escasos pueden generar estrategias locales para incrementar, retener o recuperar capital humano. Debido a la decidida acción de los gobiernos distritales, que ha sabido aprovechar las oportunidades derivadas de un proceso de transformación económica, Carumas es visto tanto por los propios jóvenes como por los adultos de la zona, como un lugar en el que se puede invertir y emprender una empresa, desde donde ya no es necesario migrar rápidamente hacia las ciudades, pues hay oportunidades para iniciar una carrera, ganar experiencia y aportar al desarrollo del distrito.



Principales dinámicas productivas, institucionales y sociales en los territorios seleccionados

Sector productivo del territorio: Varios de los casos analizados exhiben transformaciones recientes y relevantes en su dinámica económico-productiva, que redundan en más oportunidades para la juventud. Estas transformaciones ocurren, en ocasiones, por los cambios derivados de la mayor conectividad con centros urbanos y, en otras, por cambios en la producción agrícola tras el declive de algunos productos y la inversión en el desarrollo de otros nuevos. En general los jóvenes tienden a emplearse en mayor medida en las “nuevas” actividades, sean estas agrícolas o de servicios.

Vínculos urbano-rurales: Con la sola excepción de Las Vueltas, en El Salvador, todos los territorios analizados encuentran en la presencia de fuertes vínculos con zonas urbanas de tamaño mediano o grande, oportunidades de desarrollo para sus jóvenes. Estos vínculos son posibles por inversiones importantes en infraestructura vial, que acortan los tiempos de desplazamiento, e impactan sobre la dinámica productiva de los territorios. Para la inclusión de los jóvenes, los vínculos urbano-rurales ofrecen posibilidades de estudio y trabajo sin necesariamente tener que migrar, o haciéndolo solamente algunos meses al año.

Institucionalidad formal e informal: Las políticas públicas juegan un rol de primera importancia para la generación de oportunidades para la juventud en varias de las dinámicas analizadas. En algunos casos se trata de políticas y programas nacionales que encuentran particular pertinencia en el marco de las dinámicas locales. En otros, la mayor parte de ellos, se trata más bien de políticas locales, que surgen a iniciativa del municipio en alianza con variadas organizaciones públicas y privadas, tendientes a promover la continuidad de estudios, la empleabilidad, el emprendimiento, y en menor medida, el empoderamiento y la participación de los jóvenes.

En materia de instituciones informales, las concepciones asociadas a los roles de género representan un obstáculo en Amealco de Bonfil (México) debido a que las mujeres deben permanecer en el espacio privado, y los hombres abandonar los estudios para garantizar el sustento del hogar. Sin embargo, en el mismo territorio la valoración y reconocimiento de la cultura indígena ha creado nuevas oportunidades de empleo para los jóvenes otomíes.

Capacidad de agencia: Altos niveles de agencia de jóvenes se asocian al empoderamiento económico de los mismos. Así lo demuestran los casos de Las Vueltas (El Salvador) y Quispicanchi (Perú). Aunque con trayectorias muy diferentes, en ambos casos ello se traduce en una mayor inclusión de los jóvenes en los procesos de toma de decisión y definición de políticas relevantes para la juventud del territorio. La participación de los jóvenes en asuntos públicos o en organizaciones es, no obstante, una práctica poco extendida en los territorios analizados.

Positiva es, también, la percepción que los actores locales tienen sobre el desarrollo de Quispicanchi en materia de oportunidades para la juventud rural, las que se expresan fundamentalmente en la posibilidad de transitar física y simbólicamente entre los centros urbanos y los distritos rurales para estudiar y trabajar.

Quispicanchi, en tanto, es un territorio característico de la zona andina del país, que cuenta con una población total de 87.430 habitantes, 25% de los cuales son jóvenes. Con una dinámica económica fundamentalmente agropecuaria -con la producción de quesos para la comercialización como una fuente importante de ingresos-, el territorio se ha visto fuertemente beneficiado de la pavimentación de dos importantes carreteras que mejoran la conectividad con la ciudad de

Cusco y otros centros urbanos, incrementando de este modo las oportunidades educativas y laborales para los jóvenes.

Ello se conjuga con los efectos acumulativos a largo plazo de la suma de intervenciones de desarrollo promovidas por diferentes actores públicos y de la sociedad civil, así como con una importante tradición organizativa de actores capaces de defender los intereses de colectivos excluidos, como son los jóvenes rurales.

POBREZA Y DESIGUALDAD
INFORME LATINOAMERICANO 2019
Juventud rural y territorio

ISBN

978-956-9153-16-7

Fotografías

Imágenes Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural: Página 17.

Imágenes CIAT: Página 2.

Imágenes World Bank: Página 7.

Diseño

www.disenohumano.cl

Impresión

Fyrma

Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago de Chile.

e-mail: rimisp@rimisp.org

www.rimisp.org

www.informelatinoamericano.org

La reproducción o difusión de parte o de todos los contenidos en cualquier formato está prohibida a menos que sea para usos sin fines de lucro y con la debida autorización. Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente las opiniones del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ni de la Fundación Ford.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no suponen de parte del FIDA juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones “países desarrollados” y “países en desarrollo” por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico, sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada por una zona o país determinados en el proceso de desarrollo.

Con el objetivo de facilitar la lectura, el lenguaje utilizado en este Informe no distingue en todos los casos entre los géneros masculino y femenino, utilizando la mayoría de las veces la denominación masculina genérica, incluyendo de esta forma a hombres y mujeres.

Impreso en Santiago, Chile. Febrero 2020.





**POBREZA Y
DESIGUALDAD
INFORME LATINOAMERICANO
2019**



www.informelatinoamericano.org  www.rimisp.org

rimisp@rimisp.org  Fono + (56-2) 2236 4557

Huelén 10, Providencia, Santiago de Chile